

DIARIO DE MURCIA.

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, Y SAN ADRIAN MARTIR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

La órden del Dia.

La feria es ahora el asunto que de mas vivo interés nos ocupa. Es el *panem nostrum* hasta el dia 8 del corriente inclusive. Es, como diria en tono infático uno de nuestros políticos chapado á la moderna, el gran caballo de batalla, el argumento que tiene á todos los ánimos en la mas palpitante ansiedad; ó dando á su voz cierta inflexion parlamentaria, la *órden del dia*.

Ahora bien: ¿habrá hijo de Adan por misántropo y formalote que sea, que en estos dias no eche noramala su humor tétrico y atrabiliario y salga una noche siquiera á ver esa interrumpida clipse de tiendas (vulgo casetas) que circundan la profusamente, iluminada glorieta?

No creo haya humana ser de cualquier clase, condicion ó sexo, que al saber que allí se encuentran la animacion y las muñecas, lo natural y lo ridiculo, el amor y el aborrecimiento, la belleza y la fealdad, y tantas otras cosas; unas ordenadas, otras descompuestas; aquellas estimulando la codicia, estas incitando al desprecio y todas formando el *totum revolutum* de los latinos, el conjunto mas heterogeneo é irregular; no habrá reslauto, que no siempre se ha de decir repito, hombre alguno que deje de satisfacer con su presencia ese pequeño impuesto, metalizable á voluntad del contribuyente, que yo incluyo tambien en mi sistema tributario general, comprensivo de todas las gabelas y cargas asi morales como fisicas.

Esto supuesto; y como quiera que gracias á Dios y á mis medidas, no tengo inconveniente alguno en mis extremidades inferiores;

y como por otra parte aun no he renunciado á los gozes y usufrutos de este picaro y fermentado mundo, he aquí amabilisimo lector las razones que han inclinado mi ánimo hacia la feria.

Embuelto estoy ya en aquel torbellino de gente, en aquel huracan de hombres y mugeres, de niños y viejos, de jóvenes y adultos; de aquellos que entran, de estos que salen, y de otros que con vertiginoso furor pasean en todas direcciones y todo lo trastornan, rebuelven y confunden, y de todos en fin que hablan ó gritan, que murmuran ó critican.

Poco tardaron en robarme la atencion algunos objetos de aquella enciclopedia de rarezas y vulgaridades Guiado como por una mano misteriosa, me aprocsimé á una tienda en la que multitud de espectadores estaban hechos unos solemnes bobos admirando cuantos muñecos y titeres cobijaba.—¡Jesus y cuantos tiesos! decia una morena con cada ojo como el lucero del alba, manando á torrentes por todo su retrechero cuerpo abundante sal. Yo la contemplaba con placer y daba al supremo autor repetidas y cordiales gracias porque, aun cuando por segundas manos, habia formado un ser tan perfecto y acabado. *Laudate eum in operibus suis* no pude menos de esclamar con el Apóstol en un acceso de religioso y civil entusiasmo.

De allí pasé á una de las secciones de muñequeria cuya coioracion simétrica no dejó de agrardarme. Las habia de todas dimensiones y calibres, representando las diversas edades y entranbos sexos. Unas se encontraban en la época de la niñez y eran como las focas de menor cuantia. Otras en la de la adolescencia, esotras en la edad viril, y todas, á excepcion de muy pocas, enteramente desnudas, verdadera parodia